

El bachillerato como experiencia: un abordaje biográfico narrativo a partir del Colegio Nacional de Mar del Plata, 1914-1940

Francisco Ramallo (1)

Nombre del Programa/Universidad: Doctorado en Humanidades y Artes (Mención Ciencias de la Educación) de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Director: Dr. Luis Porta/Co-director: Dr. Gastón Gil

Jurado: Dr. Adrián Ascolani, Dra. Teresa Artieda y Dr. José Yuni

Defensa: 29 de noviembre de 2017

Nuestra Tesis de Doctorado se concentró en estudiar los relatos sobre la formación de bachilleres en Argentina, a partir de un caso específico que intenta dar cuenta de la complejidad y variabilidad de experiencias a las que están asociadas las instituciones educativas. La línea de indagación se inserta en un proyecto más amplio desarrollado en el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. En particular proponemos a través de un abordaje biográfico narrativo comprender los límites de las macro-interpretaciones, pensando en la historia en donde la experimentación pedagógica y los estilos institucionales cobran relevancia y caracterizan recorridos comúnmente no priorizados. En efecto, el acento en las experiencias

y en las prácticas permite reconstruir tramas de significación que otorgan profundidad al debate de la educación secundaria argentina.

A pesar de la desaparición de los colegios nacionales, los relatos sobre la formación en el bachillerato argentino tienen ecos en el presente. Están vivos en los viejos pasillos de las nuevas escuelas, en las memorias y en las experiencias de los sujetos que los transitan. Resuenan y sedimentan el presente, alimentan posicionamientos y constituyen modelos desde donde educar a los jóvenes de nuestro siglo. A lo largo de nuestra tesis se fue configurando un interrogante sobre la construcción de los relatos en la educación y una pregunta que interpela a los usos y los sentidos en nuestro cotidiano. Al revisar los relatos existentes y construir uno propio, desde una

investigación narrativa alimentada por los estudios de la memoria y la insurgencia descolonial, pudimos identificar, al menos, tres maneras de narrar estas historias (que se superponen y no se totalizan en una taxonomía). El primero de ellos responde a los rasgos fundacionales de los colegios nacionales, en la necesidad de legitimar estas instituciones y celebrar la modernidad eurocentrada que proclaman en su tarea civilizatoria y patriótica. Otras interpretaciones sobre esta formación podrían establecerse a partir de algunos trabajos clásicos de la historia de la educación en Argentina, cuyo rasgo común, tal vez por sus pretensiones de generalización, es una mirada “desde arriba”. Estas lecturas críticas y científicas suelen reproducir lugares comunes y olvidar la capacidad de acción de los sujetos. Finalmente desde las historias locales y la diferencia cultural podemos reconocer otro relato. Una tercera interpretación que desde los sujetos recae en la diversidad de los discursos en relación al bachillerato argentino y en las diferentes prácticas que envuelven sus historias. Allí ubicamos nuestra tesis y especialmente desde las divergencias locales que se remarcan en la experiencia del CNMdP (durante la primera mitad del siglo XX) identificamos algunas perturbaciones que provocan hallazgos para comenzar a problematizar la manera en la que estamos relatando las historias de la educación.

Por ejemplo posibilitamos reconstruir otras historias de la formación, al estudiar a los profesores y sus prácticas a través de las

voces de estudiantes o de los registros de clases y trabajos en las aulas (conservados en el archivo del colegio analizado) perturbamos la lectura enciclopedista y antiexperimental, que a decir de algunos especialistas caracterizó la enseñanza del bachillerato. Estas “otras enseñanzas” remarcaron la experimentación pedagógica y otras propuestas de formación ocultadas de los grandes relatos.

La necesidad de recoger realidades personales y locales, en una genealogía arqueológica que pueda darle materialidad o algún sentido de dónde hemos estado y en qué punto nos encontramos, fue profundizada en el preguntar de los lugares de las pequeñas y de las grandes historias. De manera que en esta escritura confirmamos también que una investigación narrativa no sólo implica una metodología específica (como podría ser el enfoque biográfico-narrativo) sino que constituye otro modo de conocer. Una forma que destaca lo vivido y que es eminentemente política. En tanto aprendimos que la narrativa no tiene sólo un uso técnico, sino también uno epistémico y político. La perspectiva narrativa no es sólo un tipo de investigación, sino que además invierte la ecuación y remarca que la investigación es un tipo de narrativa. En gran medida es una práctica subversiva que pone la pregunta donde la ciencia clásica no espera que se le haga.

Especialmente el concepto de Memoria Escolar se tornó clave para orientar nuestro relato. A pesar de sus

ambigüedades y sus (in)delimitaciones, pone de manifiesto los límites de las formas en las que se ha construido la historia de la educación. A la vez que evidencia como aquellos relatos que desconocen la “vida en las aulas” dejan inmóvil y apagan la capacidad de agencia de los diferentes sujetos sociales que se encuentran en el acto de educar. Desde la Memoria Escolar es factible construir otra historia ya que, indagar las prácticas es también reconocer otros conocimientos y otros saberes. Se trata de una historia que permite reflexionar sobre lo que hicimos y hacemos los profesores, sobre dimensiones poco valorizadas; ancladas en el silencio, las contradicciones del oficio y la capacidad de combatir las resistencias al cambio.

Los hallazgos mencionados nos permiten identificar diferentes maneras de narrar las historias del bachillerato argentino. Intentando polarizar dos extremos y dejando a mitad de camino los relatos que llamamos crítico-científicos, podríamos decir que de un lado está el relato oficial, canónico y aceptado, en donde los profesores aceptan y reproducen el orden vigente, los estudiantes son los privilegiados hombres blancos argentinos y se remarca una continuidad con la modernidad y el progreso occidental; un conocido y gran relato. Del otro

Nota

(1) Profesor e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), Argentina. Becario Doctoral de CONICET. Correo electrónico: franarg@hotmail.com

Bibliografía

NOSEI, MC (2010) “La Formación de Profesores en el nivel superior: la construcción y deconstrucción de significados en referencia a la acción de enseñar”. En: III Jornadas Nacionales sobre Pedagogía de la Formación del Profesorado. Miramar, noviembre 2010.

lado eclosionan pequeñas historias, profesores enseñando de otras formas, aparecen otros estudiantes y sujetos sociales que potencian el agenciamiento y la transformación del cotidiano. El recoger de estas huellas es central para construir otras maneras de educar y agenciarnos en tal creación sin límites del pasado. Más aún para desnaturalizar los vicios que nos conforman, debemos dejar atrás nuestra obsesión por lo conocido y recordar melancólico.

En la manera de narrar destacamos un tránsito de enunciación de “relatores nostálgicos” a “narradores utópicos” (Nosei, 2010). Entendiendo una narración utópica como aquella que vigoriza el relato fosilizado, lo abre y lo ramifica para dar lugar a nuevas historias con nuevos sentidos. Al recoger estos dos tipos de enunciadore, notamos que el relator repite pasivamente siempre la misma historia (tal como un copista refleja una obra que le es ajena) mientras que el narrador cambia, construye y reconstruye la historia de la que se siente parte activa y responsable. Ese tránsito de enunciación constituyó para nosotros un posicionamiento para desnaturalizar los relatos que nos rodean y nos constituyen en tanto educadores.